

## Decimocuarto domingo después de la Trinidad

Gálatas 5:16-24

*“Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne, porque el deseo de la carne es contra el Espíritu y el del Espíritu es contra la carne; y estos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisierais. Pero si sois guiados por el Espíritu, no estáis bajo la Ley. Manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lujuria, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, divisiones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a estas. En cuanto a esto, os advierto, como ya os he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios. Pero el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley. Pero los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos.”*

Esta Epístola también se ha tratado ampliamente en las exposiciones completas. Amonesta a los que tienen al Espíritu Santo por la fe a hacer buenas obras o a producir los frutos de la fe. Lo hace para que la gente vea que esta enseñanza no tiene la intención de prohibir las buenas obras ni a permitir la maldad y no castigarla, o ya no predicar la ley. Más bien, claramente muestra que Dios seriamente quiere que los cristianos huyan de y eviten los deseos de la carne, si quieren quedarse en el Espíritu. Así tener y retener el Espíritu y la fe no pueden coincidir con cumplir los deseos de la carne. Los dos, dice, “se oponen entre sí”, y hay una lucha intensa entre ellos, de modo que ninguno puede tolerar el otro, sino tiene que retener el dominio y eliminar al otro. Por eso claramente nombra algunas obras de la carne que obvia y fácilmente se ven que no son del Espíritu. Inmediatamente concluye que los que practican y hacen estas cosas no están en la situación de heredar el reino de Dios sino han perdido el Espíritu Santo y la fe (v. 21).

Sin embargo, también muestra en dónde los cristianos obtienen la fuerza para que puedan resistir los deseos de la carne, a saber, que han recibido el Espíritu por la fe y saben que tienen a un Dios misericordioso. Así su corazón obtiene el deseo y el amor para obedecer a Dios y guardarse contra el pecado. Por tanto, resisten y no siguen los deseos de la carne, de modo que no provoquen otra vez a Dios a la ira. Aunque todavía sienten debilidad en la lucha, la ley no obstante no puede condenarles, porque por la fe están en Cristo y permanecen en él.